



LA BUTIFARRA

PERIODICO SATIRICO POLITICO LIBERAL y SOCIAL

3^{ra} época año I-No. 1^o Tiene editor responsable § Noviembre 2 de 1899

SUSCRICION PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	§ 0.24
Número suelto	« 0.06
« atrasado	« 0.10

)(Ⓢ)0

Aparece todos los Jueves

SE IMPRIME POR LA IMPRENTA «La Nacional» CALLE MONTEVIDEO NÚM. 246.

LA BUTIFARRA

2 de Noviembre

Cuentase de un gaseón que estando riñendo a pierup suelta, fue despertado de pronto por su criado que le dió todo mohino la noticia de la inesperada muerte de su esposa: volviése nuestro hombre del otro lado y exclamó «Dios mield ¡Como voy a llorar mañana cuando me levante!» Dicho lo cual, quedó otra vez dormido.

Algo así pasa con los difuntos en general, habiendo muchas personas que esperan llegue el dos de Noviembre para derramar algunas lagrimas. Y aun gracias que la Iglesia tuvo la loable prevision de señalar esa fecha cada año, que sino...

El dolor de encargo, las lágrimas a tanto la pieza, las coronas de abalorios y siemprevivas a precio fijo, no dan la muestra del dolor que ha dejado el vacío del que yace en el camposanto. El dolor al aire libre y en comun, el pesar á core, pierde la intensidad de su amargura y la delicadeza de su silencio.—Llaremos á los muertos, pero de manera que no sea para esto preciso que nos lo haga recordar, á manera de capcioso aparato, otro sentimiento que el del respeto, la gratitud, la amistad ó el amor . . .

«Resurrectio»

Quien sabe por que extraña coincidencia, hoy, que es el dia en que la humanidad celebra la conmemoración de los fieles difuntos, «La Butifarra», que ya muchos contaban en el seno de los muertos, vuelve de nuevo á la vida, y, lo que es peor, para desesperacion y abatamiento de aquellos que, llenos de gozo, sobre su

no, aún bien cerrada fosa, ya le habian entonado el mas peripatético y regocijado de *profundis*.

Y por otra no menos rara coincidencia «La Butifarra», nuevo Lázaro, sircó a los tres dias, resurge á la luz en su 3^a épca, q' para el caso es igual, con el mismo nombre é intenciones que tenia, y no por cierto, para ser juzgada, sino que, sentada á la diestra de el pueblo soberano; juzgará, desde allí, á los tontos y á los pillos á aquellos para darles en el *lado flaco* y colmarlos de indulgencias por haber soportado con resignacion cristiana los malos *tragos* y desazones que, tanto en su primera como segunda época, les ha hecho sobrellevar; y por haber, tambien, pagado siempre con religiosidad el importe de los suscripciones. Y á los pillos para condenarlos á la pena eterna de tener que oír las eternas y grandes verdades que, «La Butifarra», á manera de plomo derretido irá vertiendo, jueves á jueves, sobre sus impederadas conciencias, y, á vivir, así, consumidos por el fuego de vorador del ridículo *per omnia secula seculorum*.

¡A cuantos y cuantas se les habrá estado haciendo agua la boca al ver á «La Butifarra» suspendida sobre el abismo de una injusta y desleñable acusacion! Cuan tas y cuantos llena el alma de júbilo, contaban regocijados, ser ellos, los que, por medio de sus influencias, habian conseguido arrojar á «La Butifarra» á las lóbregas é incomensurables regiones del no ser, como diria Deidamio; pero ésta, á la manera que el sol pasa por un cristal sin romperle ni mancharle aparece imaculada y pura, en la brecha, y, como el capitán Albornoz, con nuevo amor y mas brío vuelve, sino por su Laura, á festigar á los *fantoques* políticos y sociales de nuestra, hoy por hoy, desgraciada poblacion; y á sostener, con energia, bien alto la bandera de la verdadera honestidad.

«La Butifarra», pues, en su tercera aparicion envía á todas las gentes honradas, su mas cordial saludo.

Desistimiento

Por que á unos cuantos *peleles*,
Que el que no es tonto es idiota,
Para la tarra y chacota
La Butifarra agarró
Don Floripe sulfuró
Por tamaño desacato,
Con nervosismos de gato,
El semanario acusó.

Pero asegura perona,

Que se precia de entendida,
Que á tomar esa medida
Santiaguillo lo empujó;
Y que á este lo empujaron
De acá, otros señorones,
Per supuesto figurones
De resonancia y de pró.

Y que ciego de iracundia
Don Floripe en ese instante
Llevar quiso por delante
«Butifarra» y director;
Y conerselos cruditos
Cual tiernisimos polluelos,
A los cuatro escritorzuolos
Del *pasquin* abrumador.

Mas, despues vuelto á la calma
Don Floripe, vió la furra
Calóse las antiparra
Y se puso á meditar;
Y se dijo, segun dicen,
«Butifarra es embutido
«Que á no ser bien digerido
«¡Ay, me puede rebeantar!

«Quien me mete á mi por cristal
«Cual Quijote, ¿qué esta andanza?
«Cuando en todo á Saacho Panza
«Yo debiera de imitar?
«¡Que me importal Que unos locos
«Digan cuatro disparates,
«A esos necios botarates
«Que ni son de mi lugar?

«Es mejor vivir en paz,
«Olvidarse de esa gente...
«Y escapar por la tangente
«La mas cuerda solucion.
Esto dijo y de un plumazo
Aullando todo lo hecho,
Quedóse muy satisfecho
Dor Floripe Floripon.

La Butifarra, en tanto,
De nuevo, á la palestra
Del periodismo sale
Con gran satisfaccion,
De todos los que gozan
Al ver que vapulea
Con gusto á los palurdos
De aquesta poblacion.

A aquellos que no ha mucho
Un celebre telegrama
A Santiaguillo enviaron
De felicitacion,
Por la defensa *herbóica*,
Que hiciera el talentoso
E ilustre *mercetrense*,
Con tanta ablegacion.

«La Butifarra» pisa

De nuevo en el palenque . . .
Y altiva desafia
Al círculo en cuestión,
Que ponga en juego influencias,
Intrigas y calumnias,
Que hará se desvanezca
Cual pompas de jabón.

EMBUTIDOS

Señor Director de LA BUTIFARRA

Presente.

Siendo, el que suscribe, uno de los mas entusiastas admiradores del grande hombre de ciencia, del distinguido é ilustrado matemático, físico, químico, poliglota, cosmógrafo etc., etc., etc., D. Deidamio Garrapalo: honra, gloria y prez de esta pintoresca villa, orgullo de la generacion que caduca, de la que se levanta y de la venidera; que estudió la astronomia, no en ningun establecimiento apropiado para ello, sino desde los duros banos de la plaza de Mayo, de la de Monserrat, del paseo de Julio y de la Recoleta, en aquellas largas y tristes noches en que el *pauperismo* le habia invadido por los cuatro costados, dedicandose con afán á observar atentamente el movimiento de los planetas y el curso de las estrellas, habiendo conseguido—gracias á su perspicacia y á los anteojos de que se valió—resolver una multitud de importantes problemas de *economía* y algunos *comerciales*, que le valieron el dictado de *sábido*; yo, digo, admirador de tanta *sapientia*, tengo la mas grata satisfaccion de dedicarle el problema de Cosmografía que á continuacion pondré, fruto de mi hueco caletre, en la mas completa seguridad de que será resuelto por tan eminente matemático con toda prontitud y facilidad, debiendo advertir que de su resolucion depende la tranquilidad, prosperidad y bienestar de ambas orillas del Plata.

Entre tanto, he aquí el problema:

Al Señor D. Deidamio Garrapalo en testimonio de admiracion

Dada la estrella polar
Y el logaritmo de Z,
Hallar la hora y lugar
Dó Vd. perdió la chaveta.

He creído mas conveniente darle esta forma al enunciado, por que se cuan apasionado es el señor Garrapalo por la poesía y con cuanto placer lee Goethe (que no entiendo) al Dante, Virgilio, Garcilaso de la Vega, Espronceda y otros muchos insignes poetas antiguos y modernos á quienes imita con una admirable maestría; y sino para testimonio ahí estan las charadas que publica cuyo lenguaje es tan fluido, tan útil que uno duda mucho si aquellos trabajos literarios son obra de algun *macizo* ó de algun *hueco*, por la gran semejanza que entre unas y

otras existe; pues es tal el parecido que cualquier ojo que no sea bastante experto los confunde lastimosamente.

De Vd. Sr. Director.
Atto Rante.

P. D.—Si el profesor D. Deidamio Garrapalo no resolviera el problema, yo me encargaré de publicar su resolucion en el próximo número de este semanario.

Vale.

Domicilio legal:

Paseo de la Recoleta, árbol 5º. rama 3ª.
Buenos Aires.

Carta

que Armando Lafarra dirije á Pancho Morriña, ofreciendole su GARRA para en la primera farra entrar á la rebatiña.

Creiba don Pancho de que mes enojado que un vicho por todo lo que le han dicho debiera de estar usted.

Deveras, me etivo qué;
á usted nada le hace *empolla*,
ya lo motejen de *colla*
pata é loro y *payuca*,
usted siempre seguirá
cocinando en la misma olla.

Tiene razón, por un lao;
que se le importa á un riacacho como usted, de que un machacho talvez medio atolondrado le grite, que le ha *pialao* una vaca á tal vecino.
¡Que se le importa á ese *indino* el que usted sepa pislar?
¿no es mucho mejor callar y seguir por su camino?

Por supuesto. Y cada cual que pa su lao mangonee, que este piale aquel bolee vaca, carnero ó bagual . . .
El caso es no hacerlo mal y asegurar el tirón,
pa no perder la ocasión,
¿no le parece don Pancho? . . .
Y echarla despues muy ancho de hombre gueno y señoron.

¿Que sazan los papunatas que quieren vivir honrados?
El estar siempre abollados y mas pobres que las ratas, sin medias y en alpargatas, comiendo hoy, mañana nó.
Sepa don Pancho, que yo si encuentro algun aromedo, voy á meter hasta el codo la mano, creamelól

Mas de uno, sé, que debiera en una carcel estar,
y hoy, yo, los miro pasear de jaquete y de galera;

con plata en la faltriguera,
con cadena y con relos;
y bien lo sabe mi Dios
que no saben trabajar,
pero, son para *pialar*
tan ó mas diestros que vos.

A alguno he oido gritar con audacia entre la gente.
—Yo soy persona de ente y de honradez ejemplar, á mi no pueden llegar los dichos de esos pilletes.—
Y cuando menos, grilletes esa debiera arrastrar, y sin embargo codear lo vé usted, con los *paquetes*.

Yé, ya estoy convencidazo que es al Pe...pe andar sonceando y me estoy arremangando para meter hasta el brazo . . .
Ya tengo pronto mi jazo pa, por si llevo á calzar, dentro, don Pancho, á *pialar* con rollos y de volcao: ¡que bien, amigo, á su lao yo pudiera prosperar!

Hagame como á Chingolo don Pancho, una barranquita; y verá usted que piernita soy para pegar un *solo* . . .
Ya con los suyos me entolo y me dentro en su *escuadron*, y en la primera ocasión que el amigo me precise, verá que el que esto le dice no es lerdó pal marotón.

Y á usted, lo etijo don Pancho, porque sé que sin barullo se va embolsando los *grullos* sin moverse de su rancho.
Cuando hay algo se hace el chuncho rengé, que no ha visto nada.
Pero usted, procto la armada sigue en su puesto esperando, y al sonzage va *pialando* de firme y mano vlcada.

Deje que siga la tarra,
y que sigan los muchachos, doscientos mil dicharados, diciendo en «La Butifarra».
Yó, don Armando Lafarra le juro á fé de paisano que desde hoy le doy la mano y me pongo á su mandao.
Porque, don Pancho á su lao yo me declaro *gusino*.

Peregrinando

De Dolores á Palmira,
Fue mi primera estación;
Despues pasé á la argentina
A aquella heroica naciór,

Buscando calma á mis penas
Y alivios á mi dolor,

Para el efecto llevaba
Buena recomendacion,

Para doctores y amigos
Que ocupan á la sazón,
En la hermosa Buenos Aires,
Elevada posiccion.

Changadores vi en el puerto
De esta y aquella nacion,
Y algunos que me dijeron:
Tráe lo equipaque signor.

Ya dentro de la ciudad
Me apersoné á un doctor,
Que me dijo: tú entrarás
Al hospital de Rowsóu,

Hay allí un especialista,
¡Excelente profesor!
Que te espulsará los males
Sin que sientas un dolor.

Muy contento me marché
Al hospital en cuestion,
Pero, al llegar me digeron
Viene en muy mala ocasion;

Además, que no había cama
Para hijo de otra nacion,
Que para entrar, yo, tendria
Que pagar una pensión.

Yo contesté que me hallaba
En muy triste situacion,
Y que no me era posible
Pagarles ni un patacon.

Tres veces fui al hospital,
Siempre la misma cancion...
Causado volví á Dolores
Acuestas con mi dolor.

Y aquí estoy, deseando á los
Amigos y conocidos
Salud, y muy altamente
De todos agradecerlos.

Claro Pereyra.

Dolores, Octubre de 1899.

PREVENCION

Se advierte á todos los que reci-
ban el primer número de LA BUTI-
FARRA que, los que no quieran
suscribirse al periódico, deben de
volver el citado número á nuestro
repartidor al repartir el número
siguiente.

MORTADELA

Un crudo

Si por acaso en «La Butifarra»

Mi nombre alguno llega á estampar,
De una paliza, yo, lo rebiento
O de un balazo lo hago ca . . . ntar

Por que soy hombre de pelo en pecho,
Y como el tigre bravo y feroz;
Y el q' me nuembre ¡chel q' se ponga,
Antes de hacerlo, muy bien con Dios.

Yo soy ansina, no digo nada;
Como el cachorro ni se ladrar.
Pero me pinchan ¡ya arme la farra!
Y ¡que me vengan á sugetar!

Y al que me toque, q' Dios lo ayude,
Y apronte el cuero para un ojal
Porque ¡ay! apenas mueba la boca
Va andar á besos con mi puñal.

Yo soy ansina, muy sossegaito
Y poco amigo de amenazar.
Pero ninguno, che, te aseguro
Que *pa la farra* me va agarrar;

Y el que lo intento, mas le valiera
Que lo pisara la bicicleta,
Por que lo dejo *pa* mientras viva
Con un *cuaderno* sobre la geta.

—¡Eh, señor guapol sugete el genio,
Guarde sus armas, tengase quedo:
«La Butifarra», ¿que? ¡ni insinuarlo!
Porque, ¡ay! de verás, te tengo miedo.

Miguelon

Don Miguel deje de andar
Con chismes y habladurias,
Que eso nada le va á dar
Y en cambio le ha de acarrear
Pesares y malos dias.

Digame; ¿que se le importa
Que mi cocina no humée?
¡Señor don *cara de tortal*!
O acaso algun bien aporta
Con que yo no churresqué?

Sin duda Vd. supondrá
Que no humeando la cocina
El dueño no comerá.
Y el pobre lo pasará
Como quien dice en berlina.

Y usted que sabe lo que es
Tener sin fuego el hogar,
Y pasár dos, cinco, diez,
Quince dias y hasta un mes
Sin tener que calentar;

Por eso es que alborozado,
Y hablando por esperiencia,
Cuenta á todos que apagado
Tengo el fuego, y calculado
Que me muero de indigencia.

Pobre soy, pobre seré,
Esó bien lo saben todos,
Yo de hambre me moriré;

Pero antes á Vd. lo haré
Morder de rabia los codos.

Callesé pues, no chismee,
Por que eso nada le aporta.
Que mi cocina no humée
Y el que yo no churresqué,
A usted nada se le importa!

Armando Lafarra

Instituto "San Martín"

Don Deidamio Garrapalo
Avisa á los ignorantes
Que quieran salir cuanto antes
De su triste condicion,
Que acudan sin dilacion
A ingresar en su Instituto;
Q' allí en menos de un minuto,
Con su saber y esperiencia,
Convierte en hombre d ciencia
Al gañan mas torpe y bruto.

Allí enseña el Alemán
El gringo y el Portugues;
El carcamán, el Frances,
El vasco y el quipuscuano;
El Sardo, el napolitano,
El lombardo y genoves;
Tambien enseña el Ingles,
El criollo y el enterriano.

En música: enseña el Piano.
(Este solo de aficion)

Dá lecciones de Acordeon,
De Marimba y Pandereta,
De Piporro, de *Trumpeta*,
Castañuelas y Tambor;
En el Bombo, es un primor,
Hasta ahora no ha subsistido
En el mundo conocido
Quien toque un *solo* mejor.

En poco tiempo señores
Se puede, en este Instituto,
Al mozo mas torpe y bruto
Convertir en un doctor.
Además, el Director,
Que es excelente esgrimista,
Dará á sus pensionistas
Lecciones de sable y palo.

Don Deidamio Garrapalo.
Literato y periodista

Diálogo

Entre un finacista y un candidato á la
inmortalidad.

—Es necesario Deidamio,
Que al tomar la direccion
del diario que á fundar vamos
tengas presente, que nos,
queremos por medio de él
difundir la educacion,
ó mas bien dicho, ilustrar
á este pueblo que ¡oh, dolor!
viviendo está en la ignorancia
mas supina y mas atroz.

Queridos cinco, que el diario,
del que seréis redactor,
por medio de sus columnas
derrame con profusión
la sacra luz de la ciencia,
cosa que tan solo vos,
(no por que seas mi hermano)
puede hacerlo, si señor:
ya que el supremo ha querido
ornarte con tanto don,
pues nada meos Deidamio,
que poeta y trovador;
y á irás, en varios idiomas,
sin contar el español,
habeis provado que eres
un consumado *hablador*
y en *ancas* ¡ehel periodista
de clarísima intuición.

Y esa *boquita* que tienes
para arrojar una flor,
que á mas de una coquetuela
le ha llenado el corazón;
y esa figura gallarda
que, aseguro que no hay dos
en el pueblo tan apuestos,
tan arrogantes. . .

—Favor
que hacer me quieres Ignacio.
—Nó, Deidamio, no señor,
es justo lo que te digo,
que no soy tan solo yó
quien tus bondades concce
y aprecia en alto valor.
Esa pléyade de jóvenes,
y esas niñas que en monton
te obsequian y felicitan
por tus *charadas* ¡gran Dios!
no es la prueba palpitante
de la justa estimación.
que te profesan?

—¡Ah! Ignacio
¡ay! no prosigas mas, nó,
que me conmueves el alma,
sube á mi rostro el rubor,
pues yo no merezco tanto . . .
—De eso y mas merecedor
eres Deidamio, mas oye,
no te ruborices, nó,
que todo cuanto te he dicho
es poco en comparación
á lo que dirá la gente
cuando salga «El Redentor».

Yo estoy contento Deidamio,
contentísimo de vos
por que en ti hemos hallado
el hombre sí, ¡vive Dios!
que con preclaro talento
y con vasta ilustración
salvará, no lo dudamos,
al pueblo en que la luz vió,
sacando de la ignorancia
en que viver á un millon
de infelices compatriotas.
¡Que honor! Deidamio, que honor
para nosotros será,
y mucho mas para vos
que adquiriréis el renombre
de grande benefactor,
á la par del hombre aquel
que el mundum construyó,
y compuso los caminos,
y los muelles proyectó;

que despues para mas gloria,
mas renombre y mas honor
comprose la maquinaria,
de que estas en posesion,
y, que tu convertirás
en formidable motor
para difundir las luces
del saber y la razon,
desde la *estancia* del rico
al rancho del labrador.
Y tambien, de cuando en cuando,
por gratitud, como yo,
sahumareis de arriba abajo
á tu eximio protector
ensalzando y encomiando
de la *egregia* comisión
los actos, que ninguna otra
jamás á cabo llevó
con tanto acierto y provecho
para el pueblo y para nos.
—Todo eso he de hacer Ignacio
y mucho mas ¡vive Dios!
para sacar á mi pueblo
de la triste situación
en que la inercia el desquicio
la negligencia, el error
lo ha sumido, hasta parece,
con criminal intención.

Pero ahora yo soy quien manda:
Yo asumo la dirección
del periódico, y verá
mi querido protector,
lo que quiero y lo que valgo,
lo que puedo, y lo que soy,
matando de una plumada
á esa torpe oposición
que irá en el abismo á hundirse,
de la nada, do salió.
Yo levantaré el espíritu
de este pueblo. . .

—¡Como tal
Y á las masas populares
á la par de la instrucción
que *inyectare* en sus cerebros,
infundiré el santo amor
á la patria y el respecto
á nuestra constitución;
y haré que innunde sus pechos
del civismo el sacro ardor:
para que mañana sean
ciudadanos, como yó,
viriles, independientes,
que no escuchan otra voz
que la tuya, que la mia,
y lá deñai protector.

Y si esto no lo consigo
te juro á fé de quien soy,
que hago pedazos la pluma
abandono «El Redentor»,
y dejando el patrio suelo
me embarco para el *mogó*:
¡Que, Deidamio Garrapulo,
literato y trovador,
doctor en varios idiomas
además del Español,
preferirá el ostracismo
á vivir en la inacción!
—Te reconozco mi hermano,
piensas lo mismo que yó:
¡Venga un abrazo Deidamio!
—¡Buen Ignacio, toma dos!

Juegos de ingenio

Los versos de que se compone esta
charada no han sido medidos con el com-
pas de Ronjifo, si no con el que
emplea el insigne poeta Deidamio en la
composicion de las charadas que tanto di-
vierten á nuestras bellas doloreñas, por
su gracejo y la *delicada* combinacion de
sus palabras.

Charada

La prima de mi charada
Es un signo musical,
La segunda y la tercera
Búscalas en el el billar.
La prima á la tertia unida
Te darán un animal,
Que es de la raza canina
Una especie ó variedad.
El *todo*, lectora mia.
Es fácil cosa de hallar,
Mas fácil que *La Sirena*
Que dicen habló el mar.
Por mas señas te dire
Que es director de un *journal*
Mejor dicho, de un periódico,
Que para el caso es igual.

Tololo

La persona que primero *traxo* de la so-
lucion de esta charada, se le regalará
una fotografia, sacada á vuelo de pájara,
del insigne literato y profesor de lenguas
don Deidamio Garrapulo, en momentos
en que este dá una leccion de latin en
lengua inglesa á su émulo *Acronancia*.

Boletin Telegráfico

Leocadio Temístocles (comisionista) á
Montevideo Ciudad Ratonera
Dolores

Cumpliendo órdenes, embarqué para es-
sa socio *comanditario* esa firma conve-
nientemente custodiado, con desequilibrio
mollera mucho temo quiera arrojarse
mar. Paylebots «Montañin» y «Robustia
no» remitoles 321 bulto mercaderias y 28
Jaulones conteniendo aparatos ortopédi-
cos y camisas de fuerza encargados por
ustedes directamente á Europa, digan
como sigue socio alienado.

Ciudad Ratonera á *Lescadío* Temístocles
Dolores Montevideo

Socio enfermo *mollera* llegó relativa-
mente bien, viene asombrado movimien-
to ciudad donde, dice, parav er cielo *te-
ner que mirar para arriba*. Con genio de
cachorro y *chanzas* del gato, poco se lo
nota alteracion facultades mentales; sue-
ña matrimonio, médico le prohibió escri-
bir «Sociales».
¡Venta *extraordinaria*. Ciudad Ratone-
ra en *progreso* juego *deja* mucho, suerte
adversa nuestro socio Cornelio!